

## Cada uno hizo lo que mejor le pareció

Estaba limpiando mi escritorio y encontré un trozo de papel que tenía el nombre de Micah. Siempre que pienso en un personaje de la Biblia, trato de reconstruir todo lo que sé sobre él. Estaba quedando en blanco con Micah. Hice una búsqueda rápida y descubrí que su historia se puede encontrar en Jueces 17 y 18. En el momento en que leía sobre él, estaba enamorado de Gedeón, Débora y Sansón. Dejé que Micah cayera en el olvido. No le di a esta historia el tiempo que merece. Me alegro mucho de haberme tomado el tiempo de revisar estos capítulos. Descubrí que me perdí mucho en estos dos capítulos. Hay tantas lecciones que se pueden aprender al mirar a Miqueas. ¡¡Vamos a empezar!!

Jueces 17 comienza con el hecho de que Miqueas había tomado 1.100 siclos de plata de su Madre. La escuchó pronunciar una maldición contra la persona que tomó la plata. Tuvo miedo y le confesó a su madre que lo había tomado. Note que no se sentía culpable por eso, ¡pero no quería ser maldecido! Al escuchar su confesión, su madre lo bendijo de manera extraña. Ella hizo algo que Santiago **3:10** dice que no deberíamos hacerlo! **"De una misma boca vienen bendición y maldición. Mis hermanos y hermanas, esto no debería ser así"**.

Cuando Micah le devolvió la plata. Ella afirmó que iba a consagrarlo para el Señor. **"Consagró solemnemente mi plata al Señor para que mi hijo haga una imagen recubierta de plata. Te lo devolveré"**. **Jueces 17:3** Aquí vemos otro problema. No sólo bendijo a su hijo sino que muestra una visión muy desequilibrada del pecado. Ella pensó que podía arreglar las cosas y que no habría repercusiones por el pecado cometido. La ley en ese momento habría requerido que Micah devolviera la plata pero agregara un interés del 20% y hiciera ciertos sacrificios. Con demasiada frecuencia, vemos el pecado de la misma manera que lo vieron Miqueas y su Madre. Pensamos que un pequeño pecado aquí o un pequeño pecado allá no es un problema. También tratamos de validar nuestro pecado según los estándares de la sociedad, no los de Dios. También podemos apresurarnos a señalar los pecados que otros cometen y a justificar los pecados que nosotros cometemos. Otro punto de vista problemático aquí fue que hacían ídolos. Sabemos que Dios detesta los ídolos. **1 Juan 5:21 dice: "Queridos hijos, guardaos de los ídolos"**. **Jonás 2:8 dice: "Los que se aferran a ídolos inútiles se alejan del amor de Dios por ellos"**. Puede parecer que la mamá de Miqueas al menos estaba tratando de expiar el pecado de su hijo, pero no consideró las leyes de Dios.

Miqueas hizo un santuario, un efod (una prenda usada por los sacerdotes) y un altar. Quería crear un lugar donde otros pudieran adorar y sentirse complacidos con su apariencia. ¡Incluso nombró sacerdote a su propio hijo! Quiero decir, ¿por qué ir a cualquier parte a adorar a Dios cuando él puede simplemente crear su propia iglesia? Un día un levita que estaba de paso buscando un lugar para quedarse, se encontró con

Miqueas. Cuando Miqueas supo que era levita (el clan que constituía el sacerdocio), le ofreció un salario de 10 siclos al año, su ropa y comida. Ahora Miqueas estaba seguro de que encontraría el favor de Dios. Sin embargo, hay algunos problemas con ese sentimiento. Primero, Dios no lo llamó para construir el santuario o el altar. Lo hizo por su cuenta y en su poder, no en el de Dios. La Biblia dice que el sacerdote levita estaba buscando un lugar para quedarse. Tampoco decía que Dios lo dirigía. Como hoy, muchas veces podemos tomar decisiones sin consultar a Dios, tal como lo hicieron Miqueas y su madre.

**Jueces 17:6 dice: “En aquellos días Israel no tenía rey; cada uno hizo lo que mejor le pareció”.** Vemos esta línea en el libro de Jueces muchas veces. A menudo tratamos de ser nuestro propio Dios. Escuchamos frases como “sigue tu corazón” y “haz lo que creas correcto”, pero deberíamos decir sigue a Dios y haz lo que Él nos dice que es correcto. No podemos confiar en nuestros propios corazones. **Proverbios 3:5 dice: “Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia”.** Necesitamos renunciar a nuestro orgullo y a nuestra necesidad de controlar nuestras propias vidas. Hemos demostrado una y otra vez que solos no hacemos un gran trabajo. No debemos esforzarnos por vivir como mejor nos parezca, sino como Dios nos ha dispuesto en las páginas de la Biblia. **Jeremías 17:9 dice que “engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso: ¿quién podrá saberlo?”.**

¡¡Si quieres saber qué le pasa a Miqueas, lee Jueces 18!! Espero que esta historia te haya bendecido. Dios los bendiga a todos.